

# STUDI

## EL CHILE EN LAS CARTAS DEL MISIONERO SALESIANO DON DOMINGO TOMATIS

*Fernando Aliaga Rojas*

### **Introducción**

El Epistolario (1874-1903) del Misionero salesiano Don Domingo Tomatis es una de las publicaciones que ha hecho el Instituto Histórico Salesiano de Roma, en su objetivo de dar a conocer las fuentes relativas a la Historia de las Misiones salesianas. La edición crítica de las Cartas del Padre Tomatis ha estado a cargo de Jesús Borrero, el cual, junto con una exhaustiva introducción que ubica históricamente al personaje como uno de los diez primeros misioneros enviados por Don Bosco a América, en 1875, ha enriquecido el texto de las cartas con una serie de notas críticas.

El presente estudio quiere ser un análisis de las cartas del P. Tomatis, escritas desde Chile. En él se intenta destacar los aportes que ellas dan a la historia de la Iglesia en Chile; cuáles son las noticias que surgen a partir de los informes que este misionero envía a sus Superiores religiosos.

Ciertamente, el análisis de los epistolarios es una de las fuentes que la Historia de la Iglesia ha estado trabajando últimamente, ya que al incursionar en las cartas de misioneros de varias Congregaciones se logra el rescate de datos históricos, de estilos de vida pastoral, de modelos de misiones y de aspectos culturales propios de los pueblos en que a ellos les tocó evangelizar. Por supuesto, las informaciones que se consignan en las Cartas de los misioneros culturalmente quedan condicionadas al país de donde vienen y al medio específico donde se insertan para realizar la misión.

Los aspectos biográficos del P. Domingo Tomatis están marcados por los 37 años de trabajo misionero que realizó en América latina. Doce en Argentina, en la ciudad San Nicolás de los Arroyos (1876-1887) y 25 años en Chile, en las ciudades de Talca y Santiago (1888-1912).

Domingo Tomatis Vivalda nació en Trinidad de Mondoví (Cuneo), el 23 de septiembre de 1849. Entró al Oratorio de San Juan Bosco de Turín, a la sección de estudiantes, el 23 de octubre de 1862. Al contacto con este Santo fue afianzando su vocación religiosa, hasta optar por seguirlo, en el Congregación

Salesiana, el 23 de septiembre de 1866. Luego de realizar los estudios eclesiásticos y desempeñarse en varias funciones, fue ordenado sacerdote, el 20 de septiembre de 1873, en Savona. En 1875, fue escogido para integrar la primera Expedición misionera salesiana que vino a la República Argentina.

Fue uno de los fundadores del colegio salesiano de San Nicolás de los Arroyos (Argentina), donde demostró sus cualidades de líder, con gran capacidad organizativa y visión de futuro. Desde 1880 a 1887 se desempeñó como director de esa obra. Como un claro reconocimiento a la labor realizada, en 1888, fue elegido como jefe de la expedición misionera que venía a Chile, a fundar la casa salesiana de Talca, donde desarrollará un fecundo trabajo pastoral, hasta el año 1891 en que será designado com director fundador de la casa Nuestra Señora del Carmen (Gratitud Nacional).

En el primer período de la llegada de los salesianos a Talca, el P. Domingo fue el representante oficial de la Congregación ante las autoridades chilenas. Sea porque el Superior de las casas salesianas de Chile, Mons. Juan Cagliari, residía en Viedma (Argentina); sea por su gran capacidad de mando, su espíritu práctico y dotes humanas para relacionarse con los demás, el P. Tomatis se constituyó en el referente, en Chile, de la Congregación Salesiana. Así, su presencia destaca en la fundación del seminario de Macul y, además, en la creación de las casas de: Chuchunco, Valparaíso, Panquehue, Chillan, Iquique, La Serena, Melipilla.<sup>1</sup>

En sus escritos y cartas resalta un estilo literario ágil y poético, expresión de un ánimo jovial, acorde con su personalidad. Al llegar a Chile, la prensa lo definió:

«Es literato, poeta y orador de primera fuerza. Es además un tenor de voz pura y plateada»<sup>2</sup>.

## I. Don Bosco en el proyecto católico conservador

Uno de los temas centrales que emerge de las Cartas del P. Domingo Tomatis es el significado emblemático que tiene la figura de San Juan Bosco para el catolicismo chileno de la época.

Desde luego, la llegada de los salesianos a Chile debe contextualizarse dentro de la actitud beligerante que el catolicismo-conservador había asumido, después del período de la sede vacante del Arzobispado de Santiago (1878-1886), en que la confrontación de dos modelos de sociedad se había exasperado enormemente.

<sup>1</sup> Datos biográficos en Jesús BORREGO, *Epistolario*. [= ISS fonti, serie seconda, 2] Roma, LAS 1992, pp. 13-28. [Lo citaremos siempre come *Ep.*]

<sup>2</sup> En el Diario «La Libertad Católica». Concepción, 28-II-1888.

Por un lado, el Estado, a través del Patronato, pretendía transformar a la Iglesia en una repartición de la Administración pública, sometida a la autoridad política. Aceptaba a la Iglesia como un instrumento útil para la educación y para consolidar la soberanía en el territorio nacional, a través de las misiones. A su vez, el Partido Liberal-laicista, que en Chile no se identifica con proyectos anticlericales violentos, sin embargo, hacia fines de siglo, fortalecido por el Partido Radical y la Masonería lucha a favor de las libertades modernas, expresadas en las leyes laicas. En Chile, el modelo laicista no pretende suprimir a la Iglesia, sino quitarle sus privilegios coloniales, reducirla a un instrumento del Estado en favor de la civilización, señalándole como misión el predicar al pueblo una doctrina orientada a mantener el orden y la moral pública.

Por otra parte, el clero, unido al Partido Conservador, luchaba por mantener el influjo socio-político de la Iglesia sobre la sociedad y el país, conservando los privilegios eclesiásticos del período monárquico. Al mismo tiempo, había iniciado una lucha para no depender del Estado en el nombramiento de sus obispos.

Es un período tenso que vive la crisis del tránsito de la Cristiandad colonial al de una sociedad secularizada.

En medio de esta lucha contra el liberalismo laicista, el catolicismo conservador intuyó que la traída de Congregaciones modernas le significaba un gran robustecimiento de su causa, ya que, al traer grupos misioneros de diversas Congregaciones demostraba la internacionalidad de la Iglesia, ponía de su parte la superioridad de la cultura europea y, finalmente, demostraba la pujanza del catolicismo vinculado al Papa.

La participación de los obispos chilenos en el Concilio Vaticano I, había sido la ocasión para que conocieran la realidad que se vivía en Europa. Al contacto con los dirigentes de los grupos católicos ultramontanos, tanto los líderes conservadores, como los obispos ratificaron el ideal político conservador: unión de la oligarquía católica con el clero, constituyendo el Partido único de los católicos, en torno a la figura del Papa.

En consecuencia de ello, los "señores católicos" pusieron a disposición del clero sus fortunas y propiedades para hacer posible la traída de Congregaciones, que ellos conocían de antemano y cuyas características debían ser: estar dedicadas al apostolado activo, profesar la teología tomista y ser adictas al movimiento ultramontano. Por lo mismo, clero y Partido Conservador se unen para festejar la llegada de Congregaciones, que entienden como "Inyecciones extranjeras".<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Gonzalo VIAL, *Historia de Chile*. Santiago 1981, vol.I, t. II, p. 824.

La llegada de cada una de las expediciones de misioneros religiosos constituyó un verdadero "triumfo" y fue motivo para que la oligarquía conservadora incentivara la participación popular, como una demostración de adhesión a la religión católica. Por lo demás, en la realización de estas recepciones triunfalistas el "Partido de los católicos" se hacía intérprete de la religiosidad popular tradicional. Además, daba a conocer públicamente las respuestas que la Iglesia, apoyada por el Partido Conservador, estaba implementando con la traída de estas Congregaciones, las cuales respondían a un plan de dar respuesta a las necesidades del pueblo.

Es muy importante tener en cuenta que, en el caso de Chile, la presencia de apóstoles, tales como el Pbro. Blas Cañas, había producido una gran sensibilidad social en el ambiente de las familias católicas latifundistas. Estos apóstoles sociales, al fundar diversas obras de beneficencia, orientaron las fortunas de las grandes familias de la oligarquía católica hacia el ejercicio de la caridad.

La pastoral de la caridad social llegó a constituirse en el modo de legitimar la "Reacción Católica", tanto en su condena de las libertades modernas, como en su oposición frente a las obras de filantropía laica que realizaban liberales y radicales. La "Pastoral de la Caridad" es una posición política, que pretendía tener influencia en el gobierno de la nación, manteniendo el monopolio de las instituciones de beneficencia pública en el país.<sup>4</sup>

La mayoría de las familias y de los bienhechores que ayudaron con sus bienes y fortunas a hacer posible la venida de los salesianos, estaban a su vez comprometidos en ayudar Congregaciones similares, tales como: Hermanos de las Escuelas Cristianas, las Hermanas de la Providencia, las Hijas del Buen Pastor y otras.

En este período llegaron a Chile: Los Lazaristas (1854); Misioneros del Corazón de María (1871); Redentoristas (1876) Pasionistas y Salesianos (1887); Asuncionistas (1890); Escolapios (1896). Todos ellos venían contratados para hacerse cargo de un proyecto que el "Progreso conservador" quería implementar en tres frentes: las misiones, la educación y la acción social.

El caso de Don Bosco configuró un clima de entusiasmo especial en Chile. Si la llegada al país de las Congregaciones extranjeras es recibido como un "triumfo católico", la figura y el significado de Don Bosco sintetizaban para el Conservantismo católico chileno al santo de la Iglesia ultramontana, al santo moderno que interpretaba su proyecto social. La admiración

<sup>4</sup> Fernando ALIAGA ROJAS, *Aporte pastoral de la mujer en el siglo XIX*, en «Anuario de Historia de la Iglesia en Chile», vol. 13,(1995) 67-78. María Antonieta HUERTA M. *Catolicismo social en Chile. Pensamiento y praxis de los Movimientos Apostólicos*. Stgo. 1991, p. 230; *Los Cooperadores salesianos*, p. 255.

hacia Don Bosco era un fenómeno de la elite social chilena y sólo es explicable debido a que varios de los dignatarios de la Iglesia chilena (Arzobispo Mons. Mariano Casanova; Obispo Hipólito Salas; Mons. Crescente Errázuriz; Pbro Blas Cañas; Mons. José Alejo Infante; Mons. Ramón Angel Jara) y de los dirigentes del Partido Conservador, lo habían conocido personalmente. Habían visto y admirado su obra del Oratorio de Turin y, luego, habían conocido la expansión de su Congregación, especialmente en Argentina.

Esta admiración hacia Don Bosco fue socializada por el clero y los líderes conservadores en las organizaciones católicas, de modo que se logró un efecto de impacto publicitario, muy difícil de lograr en los medios populares de ese entonces que vivían aislados del mundo internacional.

Por muchos años, los líderes del catolicismo social estuvieron esperando que los salesianos llegaran a Chile. Varias donaciones de terreno y casas de familias católicas, estuvieron a la espera que los "Hijos de Don Bosco" las asumieran con el objetivo de establecer en ellas nuevas fundaciones de beneficencia.

El catolicismo social chileno estaba convencido que "los Hijos de Don Bosco" eran la solución para la situación que vivía la juventud popular del país. Don Bosco se constituyó en el santo paradigmático para el "Progreso Conservador chileno", ya que junto con la defensa del Papado, había fundado una Congregación moderna, que se oponía al liberalismo-laicista, precisamente, implementando establecimientos de educación y capacitación técnica para los sectores populares. Don Bosco era presentado como el apóstol de los niños "desvalidos y más necesitados".

La educación en general era uno de los proyectos del catolicismo chileno, ya que con ello defendía el derecho de la Iglesia no sólo de tener colegios, sino además una intuición en lo que se refiere a la clase de religión obligatoria en los liceos fiscales. La Iglesia era comprendida por el clero como "Sociedad Perfecta", frente al Estado liberal<sup>5</sup>.

Importa destacar que la fama internacional alcanzada por San Juan Bosco en la educación técnica impartida a los jóvenes de sectores populares, gozaba de las simpatías del sector laico chileno, los cuales, en forma privada, van a colaborar con las obras de los salesianos. Por lo mismo, el respaldo social y político dado a los salesianos trasciende las trincheras de la lucha entre catolicismo y laicismo.

Por otra parte, si bien es cierto, que en el contexto general, los grupos que apoyaron la venida de los salesianos a Chile quisieron instrumentalizarlos

<sup>5</sup> KREBS Ricardo, *Catolicismo y Laicismo: las bases doctrinales del conflicto entre Iglesia y Estado en Chile, 1875-1885. El pensamiento de la Iglesia frente a la laicización del Estado en Chile*. Santiago 1981, p. 64.

y matricularlos dentro de los grupos incondicionales al catolicismo conservador e, incluso, radicalizarlos en la lucha política de los dos grupos en que estaba dividida la oligarquía nacional, sin embargo, se dieron tres variables que ayudaron a superar este impasse.

Estas variables fueron: el estilo de apostolado educativo, según el sello de Don Bosco; supremacía de la opción por los niños pobres y abandonados y la opción social, a partir de la fidelidad salesiana al Papa.

- *Estilo de pastoral educativa propio de San Juan Bosco.* Los salesianos misioneros que llegaron a Chile habían vivido en Italia el clima de persecución y supresión de las Congregaciones. Pero más que eso, habían compartido con Don Bosco la habilidad de saber armonizar el apostolado cristiano manteniendo un diálogo abierto con las autoridades, no importa de cual partido político fueran. Su principio era formar "buenos cristianos y honestos ciudadanos", lo cual le permitió fundar una Congregación que, aceptando la legislación vigente y respetando el pluralismo político, invita a todos a participar en su obra a favor de los niños pobres.

- *Opción por los niños necesitados.* En lugar de constituirse en un opositor político, San Juan Bosco se adelanta y propone al Estado y a los partidos políticos la realización de un proyecto religioso educativo, donde no sólo se recuperara la dignidad del educando sino se le capacitara con un oficio técnico para constituirlo en un ciudadano útil a la sociedad. Este proyecto quedaba abierto a todos los que quisieran colaborar.

- *La orientación social* surge en los salesianos, en parte porque su carisma fundacional es evangelizar a los jóvenes marginados, pero, además, se consolida a partir de la adhesión que profesan al Papa. En Chile, la aceptación de las Encíclicas Sociales dividió al catolicismo. En su opción social los salesianos logran un acercamiento a grupos que luchan por la superación de las injusticias sociales, precisamente por su adhesión plena al Pontífice Romano y a sus enseñanzas.

Estas tres variables señalan un proceso de autonomía y de superación de la radicalidad que tenía la contienda política en el clero chileno de fines del siglo pasado e inicios del actual. El no confesionalismo político permite a los salesianos contar con el apoyo de autoridades de gobierno y parlamentarios de diversas tendencias políticas y lograr con el tiempo un gran reconocimiento en el Parlamento de la República, esto es, el otorgamiento de la ley que reconoce oficialmente los títulos otorgados por las Escuelas Salesianas del Trabajo (ley 12.446, del 26-II-1957).

En los escritos del Padre Tomatis afloran los condicionamientos de fines del siglo, el apoyo que ofrece el grupo católico conservador, las luchas entre laicismo y catolicismo y, por encima de la coyuntura confrontacional, la vita-

lidad del apostolado salesiano se impone hasta el extremo que permite al Presidente Manuel Balmaceda, no obstante ser liberal, entregar a Mons. Fagnano la concesión de la Isla Dawson (1890), por un período de diez años. Más allá de ser los salesianos integrantes del clero, el sector de los liberales y libre pensadores reconocieron en ellos el gran mérito de dedicarse a la educación de los hijos del pueblo y aportar al progreso del país, enseñándoles un oficio.

## **II. Estamos en Chile**

La primera fundación de los salesianos, en Chile, se había establecido en la ciudad de Concepción, el 6 de marzo de 1887. Al frente de esa primera expedición misionera había venido Mons. Juan Cagliero. Ese mismo año, Mons. José Fagnano había fundado la obra salesiana en Punta Arenas (21-VII-1887). Finalmente, el 19 de febrero de 1888, se fundaba en Talca la tercera obra salesiana, siendo su superior el P. Domingo Tomatis.

Aparecía extraño que, siendo la ciudad de Santiago la capital del país y la ciudad más importante de Chile, los salesianos escogieran estas otras localidades menos importantes para establecer sus primeras fundaciones: Concepción, Punta Arenas, Talca. Es de advertir que el objetivo central de los misioneros salesianos, al venir a Chile, era Tierra del Fuego. Por otra parte, habían existido conversaciones previas y acuerdos entre los exponentes de la oligarquía chilena y el Superior de los salesianos, residente en Turin. En el caso de Talca, estaba la mediación de Doña Dorotea Chopitea de Serra, chilena, bienhechora de los salesianos, radicada en Sarria (Barcelona), la cual, desde Chile, era motivada para que lograra la venida de los salesianos a Talca por su pariente la Madre María Teresa Serra, superiora de las Religiosas del Sagrado Corazón de esa ciudad.

El P. Tomatis es un testigo de esta primera hora y va a consignar en sus cartas noticias del Chile en ese entonces. Las recogemos, en este estudio, como un aporte a la Historia de la Iglesia en Chile.

Inicia sus informes describiendo el viaje que realizó desde Buenos Aires a Santiago. La expedición estaba compuesta por los misioneros sacerdotes P. Alejandro Garbari y Vicente Gioia y el Hermano Luis Marelló. Salieron desde Buenos Aires, el 3 de febrero, a las 6 de la tarde, e hicieron el viaje hasta Mendoza en tren, ciudad adonde llegaron el día 5, a las 6 de la madrugada. Se hospedaron dónde los padres jesuitas, los cuales los trataron con gran bondad y los llenaron de cortesía, al igual como lo habían hecho con los salesianos de la primera expedición de misioneros que meses antes habían pasado con destino a Concepción. El P. Superior, P. Agustín Muzas, los acompañó personalmente a conocer la ciudad y al continuar el viaje hacia Chile los proveyó de víveres para la travesía de la cordillera.

El paso de los Andes lo hicieron a lomo de mula, saliendo de Mendoza el día 7 de febrero y llegando a Los Andes el 11 de febrero:

«Cinco días de subir y bajar precipicios, torrentes, quebradas, ya abrasados por el sol ardiente ya quemados de un frío invernal, durmiendo, malísimo y comiendo peor; aguantar una tormenta de viento, agua y granizo que nos azotó cruelmente en las alturas de Uspallata, reímos de corazón de nuestro cansancio, hambre y penalidades...».

«Lo primero que hicimos al pisar la ciudad de Los Andes fue visitar al Señor en la Iglesia Parroquial para darle gracias por la feliz travesía; pues aún cuando llegábamos con la cara y las manos peladas del hielo y sol, llevábamos sano el bulto, lo que era grandísimo favor».<sup>6</sup>

Continuaron su viaje a Santiago, donde, el día 12, fueron acogidos, nuevamente, por los jesuitas, en cuya casa permanecieron por una semana. En su carta, del 29 de febrero de 1888, el P. Tomatis deja constancia del gran afecto con que los acogió la comunidad del colegio de San Ignacio.

Allí se encontraron con una gran novedad: varias personas se les acercaron para darles el pésame por la muerte de Don Bosco. Ellos no sabían nada, pero los diarios "El Independiente" de Santiago y "La Patria" de Valparaíso habían publicado, el día 7 de febrero de 1888, un telegrama procedente de Turín en el que se describía la grandiosidad que habían tenido, en esa ciudad, los funerales del Santo Educador. Los misioneros pensaron que era un equívoco, enviaron telegramas a diversos lugares y, por un cierto tiempo, estuvieron asegurando, erradamente, que sólo había sido "un bolazo de mal gusto" y que Don Bosco estaba bueno y sano. Sólo se enterarán, finalmente, de su muerte el 8 de marzo.

El P. Tomatis pasa a constatar la admiración que siente el catolicismo chileno hacia la figura de San Juan Bosco:

«Es increíble, Monseñor, describir el entusiasmo de los chilenos por D. Bosco; es una verdad de fe aquí que Don Bosco es un gran santo, el santo del siglo y el santo de Chile... Creo que si Don Bosco fuera amado en Italia como en Chile, tendría allí mayor poder que Humberto. No extraña oír que Don Bosco es tenido por el Santo de Chile; pues además de que Don Bosco es conocidísimo en Chile en su vida y obras, y sumamente amado...».<sup>7</sup>

Esta afirmación la refuerza con el juicio emitido por el P. Mariano Capdevill, superior de los jesuitas, en Valparaíso, quien le había dicho:

<sup>6</sup> Carta a Mons. Cagliero, 29-II-1888, *Ep.* 50 1.10.

<sup>7</sup> *Ep.* 50 1.41

«Conozco bien Chile, y jamás he visto cosa parecida al entusiasmo con que son esperados, deseados y serán recibidos en todas partes los Hijos de Don Bosco... es cosa que raya en delirio».<sup>8</sup>

El P. Tomatis destaca, en forma especial, la relación de amistad que los Padres Jesuitas demostraron hacia los salesianos, lo cual vuelve a poner en evidencia al referirse al viaje que realizó en esos meses a Valparaíso, acompañando al P. Rabagliati, superior salesiano de la casa de Concepción. Al llegar al puerto de Valparaíso, fueron directamente a la casa Misión de San Ignacio.

«Decir que los padres nos recibieron bien y trataron mejor es decir poco: todos los padres y hermanos se anticipaban a nuestros deseos, y el mismo R.P. Superior Mariano Capdeville no se separó de nosotros un sólo momento...».<sup>9</sup>

El sacerdote jesuita los acompañó a visitar la ciudad, los hospedó e incluso les costó el boleto de tren para retornar a Santiago.

En este viaje a Valparaíso, tiene oportunidad de visitar la casa que Doña Antonia Ramírez había dejado en donación a los salesianos. Allí recibieron los pésames por la muerte de Don Bosco, de parte de Don Domingo Fernández Concha, del Pbro. Rafael, su hermano sacerdote, y de otros altos dirigentes del Partido Conservador. De regreso a Santiago viajaron, en el tren, con el Vicario de la Arquidiócesis Don Jorge Montes. Todos estos personajes se manifiestan declarados amigos de la obra. Al mismo tiempo, le ofrecen establecerse en Valparaíso o en Santiago. El Pbro. Jorge Montes, incluso, era del parecer que no debían ir a Talca, lo cual comprenderá el P. Tomatis más tarde, al llegar a Talca.

Valparaíso le sorprende ya que "a pesar de ser una ciudad cosmopolita, es, sin embargo, muy diferente de otras que conocemos: me refiero a la piedad de sus habitantes".

«Pasamos en ella los días lunes y martes de carnaval y nos admiró no oír gritos, cantos, músicas; ni ver una sola persona enmascarada, como solíamos ver en Buenos Aires: el carnaval en Chile es casi desconocido: todo se reduce al inocente juego de la Chaya, que consiste en tirarse entre amigos unos papelillos recortados de diferentes colores; y eso es todo».<sup>10</sup>

La expedición misionera llegó a su lugar de destino, esto es, la ciudad de Talca, el 18 de febrero de 1888.

<sup>8</sup> Ep. 50.1.51.

<sup>9</sup> Ep. 50 1.76.

<sup>10</sup> Ep. 50.1.90.

«Nuestra entrada a Talca fue un pequeño triunfo; preparado de antemano por la actividad y constancia de nuestro infatigable bienhechor Don Julio Victor de la Cruz. Hicimos nuestra entrada en medio de una multitud de personas que nos vitoreaba y hasta oímos llamarnos redentores de la juventud. Músicas, banderas, estandartes sagrados, soldados a caballo, hermosos carruajes en que nos hicieron subir, nada faltaba a expresar la bondad de los Talquinos y el deseo con que nos esperaban».<sup>11</sup>

En su Carta al Superior de las casas de Chile, Mons. Juan Cagliero, le manifestaba lo difícil que había sido llegar al lugar destino final, sintetizando todo lo recorrido en esta expresión: "Estamos en Chile en obsequio a la santa obediencia".<sup>12</sup>

Posteriormente, en el mes de abril, el P. Tomatis informaba de los grandes actos litúrgicos con que la Iglesia chilena había celebrado las honras fúnebres en homenaje a Don Bosco. Ciertamente, eran una serie de manifestaciones inusuales que expresaban la admiración del catolicismo chileno a la figura de Don Bosco.

Primero, en Concepción, la Misa solemne se celebró el 12 de abril y Don Espiridión Herrera tuvo a su cargo la Oración Fúnebre.

Luego, en Talca, se celebró una solemne Misa fúnebre, el 19 de abril, siendo orador para este rito fúnebre el Pbro. Fortunato Berríos. Aquí se contó con la participación de toda la ciudad. Los Cooperadores salesianos habían tapizado de negro el templo y, luego, habían adornado el catafalco con más de cincuenta magníficas coronas. La expresión que le surge espontánea al P. Tomatis es:

*"Es increíble, el amor y la veneración que los chilenos tienen hacia Don Bosco".<sup>13</sup>*

La serie de actos litúrgicos realizados en Concepción y Talca culminaron con las solemnes exequias realizadas en la catedral de Santiago (28 - IV), a petición del propio Arzobispo Mons. Mariano Casanova, quien solicitando el templo al Cabildo Metropolitano expresaba:

«Son tan relevantes los méritos de este ilustre personaje y tantos los bienes que esperamos han de prestar en nuestra Diócesis los miembros de la Congregación que fundó, que espero que el Venerable Deán y Cabildo se han de servir asociarse a tan justa manifestación y dictar las medidas del caso».<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Ep. 50 1.105. Simón KUZMANICH, *Presencia Salesiana, 100 años en Chile*. Santiago 1987, p. 318 ss.

<sup>12</sup> Carta a Mons. Cagliero, 29-II- 1888, Ep. 50 1.4.

<sup>13</sup> Carta a Don Miguel Rúa, 27-IV-1888. Ep. 53 1.35, en italiano. *Homenaje realizado en Chile en «El Conservador» y «El Heraldo»*, Talca, 27-IV-1888.

<sup>14</sup> En «Boletín Eclesiástico», vol. X, p. 430.

En dicha ocasión Don Ramón Angel Jara, pronunció su célebre pieza oratoria, en la que con verdadero sentimiento de pesar manifestaba que la muerte de Don Bosco era algo que afectaba al catolicismo chileno.

Ante esta demostración realmente tan impresionante, en homenaje a Don Bosco, el P. Domingo Tomatis y el P. Evasio Rabagliati, a nombre de los salesianos de Chile, escribieron una carta de agradecimiento, dirigida al Arzobispo de Santiago, Mons. Mariano Casanova, en estos términos:

«Acabamos de presenciar las solemnes exequias celebradas en la Iglesia Catedral, por disposición de V.S. Ilma. y Rvma., para descanso y gloria de nuestro amado fundador Don Bosco. Honra y favor son para los hijos los homenajes y aplausos tributados a la virtud del padre. Hijos de Don Bosco, después de haber derramado abundantes lágrimas y de haber unido nuestras plegarias a los de tantos nobles corazones que acudieron hoy al templo a rogar por nuestro padre, sentimos el deber imperioso de hacer pública nuestra gratitud para con todas las personas que tomaron parte en la solemnidad de esta mañana».<sup>15</sup>

### **III. Descripción de la realidad de Talca**

El P. Domingo Tomatis en la carta (29-II-89), en que describe la triunfal acogida que la ciudad de Talca había brindado a la expedición misionera salesiana, informa sobre la presencia, en dicha multitudinaria bienvenida, de varios sacerdotes del clero secular, quienes conjuntamente con los superiores de los Dominicos, Agustinos, Franciscanos y Mercedarios, les han presentado sus saludos, en la Estación del ferrocarril, al descender del tren.

En medio de una gran concurrencia de pueblo, se encaminaron al templo de los Dominicos, donde el P. Fray Reginaldo Valenzuela, Prior del convento, hizo el discurso de bienvenida. Se cantó el Te Deum de acción de gracias, porque finalmente, después de un largo tiempo, habían llegado los salesianos a Talca. El Acto fue presidido por el Pbro. Julio Victor de la Cruz y acompañado de varios sacerdotes. Posteriormente se ofreció a los misioneros un gran banquete.

En todos estos actos se repetían los grandes elogios a Don Bosco y a sus hijos, manifestación de la confianza que el clero y los dirigentes católicos tenían respecto de los salesianos, los cuales constituían la respuesta que la Providencia daba al problema de los niños y jóvenes abandonados.

El 21 de febrero, los misioneros tomaron posesión de la casa contigua al antiguo Hospital de San Juan de Dios y el 22 inauguraron solemnemente el

<sup>15</sup> En el Diario «El Estandarte Católico», 29-IV-1888.

templo, con una Misa cantada, oficiada por el Pbro. Don Agustín Vargas, Cura Párroco de la ciudad.<sup>16</sup>

El P. Tomatis afirma que en Chile "escasean los obreros, pero abundan almas dóciles a la divina palabra y sedientas de la gracia celestial", por lo tanto, pide que envíen más misioneros. En forma jocosa, le escribe a Mons. Cagliero:

«Prepare, pues, Mons. una legión de salesianos: diga a esos bravos y buenos piemonteses que en Chile hay vino excelente y abundantísimo, que sobra maíz para hacer polenta...».<sup>17</sup>

Las dificultades que, como director de la comunidad salesiana, debió encarar, están relatadas por él mismo. La principal fue que la realidad con que se encontraron no correspondía a las promesas hechas por el Pbro. Víctor de la Cruz.

Más aún, el empeño manifestado por este sacerdote, respecto a que los salesianos vinieran a Talca, era parte de una maniobra orientada a limpiar su honor. Su conducta moral estaba cuestionada públicamente por el Párroco Pbro. Agustín Vargas, lo cual sería más tarde ratificado por la curia de Santiago, que le ordenó alejarse de Talca. En conclusión, los salesianos se encontraron en la difícil situación que la casa en que residían estaba pagada sólo en una cuarta parte del costo total y carecía de todo.

En consecuencia, los misioneros tuvieron que plantear al Pbro. Víctor de la Cruz una serie de exigencias, lo cual tuvo por efecto el que obtuvieron la cancelación total del pago de la casa, pero, sin embargo, ello provocó un distanciamiento con este sacerdote.

El P. Tomatis enfrentando la situación realizó, entonces, una reunión con los principales "señores católicos" de la ciudad para solicitarles su ayuda. Con una audacia increíble organiza a los salesianos, los cuales salieron a pedir limosna casa por casa, golpeando la puerta de las principales familias de la ciudad. Este gesto de humildad les ganó una simpatía general en la ciudad. Todos los apoyaron, ya que confiaban plenamente en el futuro del apostolado de esos misioneros los cuales, a pesar de estar carentes de todo, sin embargo, ya habían iniciado su labor educativa, acogiendo como internos y gratis a varios niños menesterosos de la ciudad de Talca.<sup>18</sup>

El nuevo colegio de los salesianos ocupaba el edificio del antiguo Hospital de San Juan de Dios, por lo mismo, los gastos para adecuarlo a un colegio-internado eran altísimos.

<sup>16</sup> Carta a Mons. Cagliero, *Ep.* 50 1.105. Datos en «El Herald», 26-11-1888. Simón KUZMANICH, *Presencia...*, vol. I, p. 322.

<sup>17</sup> Carta a Mons. Cagliero, 29-11-1888, *Ep.* 50 1.152.

<sup>18</sup> Carta a Mons. Cagliero, 22 de marzo 1888, *Ep.* 51 1.75, en italiano.

Entre las amistades, que les apoyaron más de cerca, se nombra al Superior de los Dominicos, Fray Reginaldo Valenzuela, quien todos los días les enviaba de regalo el periódico "El Estandarte Católico"; las Monjas del Sagrado Corazón, cuya superiora era la Madre María Teresa Serra y el clero en general. Informa que ha predicado tres días de Ejercicios Espirituales a los 50 Seminaristas del Seminario San Pelayo. El apostolado de las confesiones le lleva gran parte de su tiempo.

En esos primeros meses de 1888, el P. Tomatis realiza una visita a Constitución, donde el Párroco P. Manuel Albornoz, en forma insistente, ofrecía a los salesianos la donación de una casa amplia y la construcción de un colegio. Deja constancia que se está construyendo el ferrocarril entre Talca y Constitución. Esta última ciudad, la describe como un lugar donde nunca hace frío ni calor y es la ciudad más saludable del país.<sup>19</sup>

Al insertarse en la vida diaria de Talca y buscando tener una entrada monetaria para la obra, el P. Tomatis se convirtió en profesor de francés para los alumnos del Seminario.

Además, asumió la clase de Fundamentos de la Religión para las 60 alumnas de las Monjas del Sagrado Corazón. El texto guía que usaba es el "Breve corso di religione ossia verità e bellezza della religione cristiana. Apologetica, Dogmatica e Morale. Manuale adatto agli istituti di educazione" del jesuita Schuppe F. Saverio. El profesor no interrogaba a las alumnas; daba la clase y luego se retiraba. Las profesoras se encargaban de tomar luego la lección a las alumnas. Entre las varias tareas, las Monjas le encargaron la conferencia mensual a las Hijas de María, Cofradía que ellas atendían y cuyas integrantes pertenecían a las mejores familias de la ciudad.

Durante la Semana Santa, el P. Tomatis interpretó en la Iglesia el "Cuius animam" de Rossini. Su voz de tenor causó revuelo en la ciudad. El Viernes Santo acudieron a escuchar, al famoso tenor, lo más selecto de los "caballeros talquinos", los cuales se mostraron generosos en la colecta. Entre el P. Tomatis, el P. Gioia y el clérigo Serafin Burzio formaron un trío especializado en Misas cantadas y cuya fama fue tal que, en los meses siguientes, a menudo fueron invitados a solemnizar Misas cantadas en otras Iglesias.

La casa estaba carente de todo mobiliario y, en general, los salesianos carecían de todo. Con gran audacia organizaron entre los bienhechores dos comisiones: una que debía proveer de muebles a los talleres y la otra de alimentos a los internos.

En esta campaña, se destacó la generosidad de la gente humilde, quienes les regalaron productos del campo y, algunos, pequeñas limosnas. Al P. To-

<sup>19</sup> *Ep.* 51,1.120, en italiano.

matis le cae en gracia la expresión que usaba la gente del pueblo al entregar sus donaciones: "pa los pairecitos que son güenasos".<sup>20</sup>

Mientras se van realizando los trabajos para readecuar el edificio de un Hospital a las exigencias de un colegio, los salesianos, con admiración de todos, fueron aceptando alumnos, ya que las peticiones eran muchas. En la carta del 4 de junio de 1888, indicaba que el colegio atendía 30 internos, 25 externos y 10 mediopupilos, los cuales se repartían en talleres de carpintería, ebanistas, zapateros y sastres.<sup>21</sup>

Estos jóvenes fueron aumentando a medida que el edificio iba quedando terminado. En septiembre de 1888, indicaba que la Escuela tenía tres secciones, con 50 alumnos. Los Talleres eran tres: carpinteros, sastres y zapateros.

Los salesianos tenían una entrada de 150 pesos y los gastos al mes sumaban 1000 pesos. Lo que faltaba lo fueron supliendo con las entradas obtenidas por el trabajo del ministerio sacerdotal y con limosnas de personas caritativas.<sup>22</sup>

En la carta del 20 de abril de 1889, narra su felicidad al ver que los talleres de: Zapatería, Sastrería, Herrería, Carpintería, Mueblería y Ebanistería tenían mucho trabajo. El alumnado estaba integrado por 50 jóvenes internos; 12 medio pupilos; 70 externos. Entre maestros de talleres y personal contratado dice que el total de la población eran 150 a 160 personas. La mayoría de los jóvenes eran pobres y huérfanos.<sup>23</sup>

El 4 de julio 1889: respondiendo a Mons. Cagliariero le envía un nuevo informe: Los alumnos internos eran 66; mediopupilos: 18; externos: 85. Casi la totalidad estaban gratis. Habían logrado captar 6 aspirantes para la vida religiosa. El principal trabajo que tenían los salesianos era la atención de las confesiones, desde las cinco y media en la mañana hasta las 22 hrs.<sup>24</sup>

En la carta del 4 de septiembre, habla de 187 jóvenes que estudiaban y 100 personas que comían en el colegio. Con sentido de límite expresa: "No podemos recibir más jóvenes por falta de lugar".<sup>25</sup>

Por otra parte, los salesianos no quedaron encerrados en la actividad del colegio y una de las características propias de estos misioneros, que de inmediato despertó admiración, fue el amplio apostolado que empezaron a realizar en la ciudad y fuera de ella. Así, el P. Garbari viajaba, en tren, todos los domingos a Panguilemo, que quedaba a 10 kilómetros de Talca. Allí rezaba la misa, hacía catecismo a los niños y regresaba al atardecer a caballo.

Insiste, en las cartas siguientes, que el trabajo pastoral que habían asu-

<sup>20</sup> Carta al P. Santiago Costamagna, 2-IV-1888, *Ep.* 52 1.96, en italiano.

<sup>21</sup> Carta a Don Miguel Rúa, 4 de junio 1888, *Ep.* 55 1.35, en italiano.

<sup>22</sup> Carta al P. Angel Savio, 22-IX-1888, *Ep.* 59 1.18, en italiano.

<sup>23</sup> Carta a Mons. Cagliariero, 20-IV-1889, *Ep.* 62 1.11, en italiano.

<sup>24</sup> Carta a Mons. Cagliariero, 4-VII-1889, *Ep.* 64 1.7, en italiano.

<sup>25</sup> Carta a Mons. Cagliariero, 4-IX-1889, *Ep.* 65 1.13, en italiano.

mido era muy intenso. En Octubre del 88, predicó los Ejercicios Espirituales a los seminaristas. Advertía, además, que el P. Gioia estaba afectado por unos tos muy fuerte y que la tuberculosis se lo iba comiendo lentamente, sin embargo, trabajaba todo el día y no estaba nunca quieto.

Las únicas dos Congregaciones femeninas que existían en esa época en Talca eran: Las Monjas del Sagrado Corazón y las Hijas del Buen Pastor.

Las religiosas del Buen Pastor se habían hecho cargo de la cárcel de mujeres con gran sacrificio y realizaban allí un admirable apostolado. El P. Tomatis aceptó ser confesor de estas reclusas, de las cuales algunas habían pasado a la categoría de "Penitentes".

En sus apreciaciones generales, respecto a los habitantes, escribía:

«Los chilenos son gente pacífica. Este pueblo conserva viva la fe y la piedad».<sup>26</sup>

Tenía fundadas esperanzas, dadas las positivas condiciones religiosas y morales del pueblo chileno, que la Congregación Salesiana lograría obtener muchas vocaciones que, incluso, irían a convertir a los europeos. Desde luego, en Talca, ya contaban con tres aspirantes a Hermanos : un cocinero de 30 años, un camarero de 20 y un zapatero de 19. Además, un joven estudiante estaba participando en la Escuela de Latín.<sup>27</sup> Luego, en la carta siguiente, informa que a algunos alumnos internos les estaban enseñando latín con el fin de captar algún novicio.<sup>28</sup>

#### **IV. Seminario San Pelayo - Talca**

En carta de abril de 1889, dirigida al Vicario General del Arzobispado Don Jorge Montes, el P. Tomatis exponía su opinión, bastante crítica, respecto a la situación moral en que, según él, se encontraba el seminario San Pelayo.<sup>29</sup>

Anteriormente ya había expresado su disconformidad, en carta al P. Julio Barberis, responsable de la formación de los salesianos, en Turin, diciéndole:

«En el seminario se fuma como turcos, los chicos y los grandes, se tiene salida una vez al mes, en lo cual va perdido el fruto de todo el mes y si algo se salva se termina por perder en las largas vacaciones»<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> Carta al P. Julio Barberis, 14-VII-88, *Ep.* 57 1.8, en italiano.

<sup>27</sup> Carta a Don Miguel Rúa, 12-IX-1888, *Ep.* 58 1.28, en italiano.

<sup>28</sup> Carta al P. Angel Savio, 22-IX-88, *Ep.* 59 1.21, en italiano.

<sup>29</sup> El original de la carta se encuentra en el Archivo del Seminario Pontificio de Santiago, registrado *Archivo Secretaria Arzobispal de Santiago de Chile - Legado 99 - N° 11*. Salesianos, Congregaciones, 1889-1949.

<sup>30</sup> Carta al P. Julio Barberis, 14-VII-1888, *Ep.* 57 1.74, en italiano.

Informaba que, de acuerdo a la costumbre chilena, los seminaristas comían cuatro comidas al día: desayuno, almuerzo, onces y comida, lo cual le parecía exagerado y que era una pérdida de tiempo. Reclamaba porque eran muy poco vigilados y que por lo mismo aprendían las malas costumbres de los mayores.

El seminario de San Pelayo había sido creado, en Talca, dependiente del seminario conciliar "Los Santos Angeles" de Santiago. La primera piedra y bendición se había realizado el 10 de marzo de 1868, pero su fundación era desde 1870. El formador, que le había dado toda la orientación espiritual e impuesto la organización interna, había sido el Pbro. José Fortunato Berríos Rojas. Este excelente y piadoso sacerdote, ejerció como Rector de dicho Seminario, desde 1871 hasta 1888. Su caridad con los enfermos y su celo sacerdotal le habían conquistado el aprecio y la veneración de los talquinos, hasta tal punto que al morir (23-XII-1889) muchos lo consideraron un santo.

El período de Sede Vacante, en el Arzobispado de Santiago (1878-86), en cierto modo afectó a los seminarios. El Presidente de la República Don Domingo Santa María privó al seminario San Pelayo de la subvención de seis mil pesos anuales que le aportaba el gobierno. A causa de ello, el seminario estuvo a punto de ser clausurado (1883). Al asumir el Arzobispo Don Mariano Casanova, en enero de 1887, logró revitalizarlo y la situación se había ido normalizando.

El Pbro. José Fortunato Berríos, al sentirse enfermo (1887), presentó su renuncia, entregando el seminario al nuevo Rector Pbro. Manuel Tomás Mesa, el 16 de febrero de 1888.<sup>31</sup>

El P. Tomatis, ahora, a inicios del mes de abril de 1889, informaba al Vicario General de la Arquidiócesis sobre la pésima condición moral en que se encontraba el seminario de Talca, lo cual, decía que ya había referido, anteriormente, a Don Rafael Eyzaguirre, Rector del seminario de Santiago. En su informe, afirmaba que:

«durante el año 1888, la inmoralidad en palabras y acciones tuvo inficionada de una manera dolorosa la división de los alumnos mayores... con pocas excepciones: gran parte de la segunda división y una tercera parte de la última clase»<sup>32</sup>.

Señalaba como causas remediabiles de este deterioro, las siguientes:

- La falta de vigilancia por escasez en número e incapacidad de los prefectos asistentes.
- La facilidad con que los alumnos podían introducir libros malos y leerlos a escondida.

<sup>31</sup> En «Boletín Eclesiástico», X, 1888, p. 375, 379.

<sup>32</sup> Carta al P. Jorge Montes, Vicario General de la Arquidiócesis, abril 1889, *Ep.* 60 1.9.

- Las amistades particulares.
  - Los grupos de alumnos en las horas de recreación, en la que se daba libre curso a la murmuración y maledicencia.
  - La escasez de palabra divina en estilo llano y sencillo, como ser la explicación del Evangelio todos los domingos.
  - Por último, el sistema de celdas abiertas para los niños... sistema inventado por el demonio para favorecer en grande la inmoralidad en la noche.
  - La tolerancia en el Seminario de niños abiertamente inmorales, sólo por el hecho de pertenecer a familias distinguidas.<sup>33</sup>

El P. Tomatis, luego informaba que el Rector P. Manuel Tomás Mesa y el Sr. Ministro Pbro. Manuel Larraín Aldunate<sup>34</sup> "han tomado medidas para obviar los desórdenes del dormitorio y algunos otros los más patentes". Por otra parte, les reconoce: "que tienen hasta celo y voluntad de proveer a la educación seria de los alumnos; que una parte de estos, de los peores, no vuelve al Seminario,... de modo que en el año corriente se logrará en parte a lo menos que el Seminario sea lo que debe ser".<sup>35</sup>

El P. Tomatis hacía dos sugerencias, que reflejaban el estilo de seminario que él había experimentado en Italia:

La primera la denomina como una causa que no tenía remedio:

«Las vacaciones, las diferentes salidas en el curso del año, la demasiada libertad y molicie en que fueron criados en sus propias casas cierto número de alumnos, por lo que entrando ya viciados en el Seminario, son causa de corrupción para otros»

En segundo término, advertía que se debía desterrar el sistema de rigor y en cambio se debía adoptar el de San Felipe Neri, esto es, una pedagogía fundada en el amor:

«Conviene que todos los superiores practiquen el "sinite párvulos venire ad me" de Nuestro Divino Maestro. Toda vigilancia y actitud severa de los prefectos y ministros, no alcanzará jamás, una pequeña parte del fruto que sacarían los maestros y directores, si ellos también, haciéndose niños con los niños pasaran con éstos las horas de recreación».

<sup>33</sup> Ep. 60 1.20.

<sup>34</sup> No confundirlo con don Joaquín Larraín Gandarillas como aparece en el *Epistolario*, p. 242, en nota 35. El P. Manuel Larraín Aldunate era profesor del Seminario San Pelayo y en 1888 es nombrado Ministro, al poco tiempo de haber sido nombrado Rector Don Manuel Tomás Mesa. El P. Manuel Larraín será más tarde Rector del Seminario de Talca, en los años 1891-93. Cf en «Boletín Eclesiástico», 16 de febrero 1888, p. 375. - Luis Francisco PRIETO DEL RIO, *Diccionario Biográfico del Clero secular de Chile*, p. 361

<sup>35</sup> Carta a Mons. Jorge Montes, abril 1889, Ep. 60 1.35.

Se atrevía a sugerir el sistema educativo que se debía emplear en el seminario y llegaba a hacer una comparación que reflejaba su optimismo por el Sistema Preventivo:

«Con el Sistema Preventivo los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los Salesianos alcanzamos resultados admirables... los Barnabitas, Jesuitas, etc.. a pesar de su gran doctrina y virtud obtienen menos de los niños por razón del sistema represivo».

El mismo se da cuenta que había ido muy lejos en sus reflexiones por eso concluía:

«Perdone Ud. mi atrevimiento en emitir tales apreciaciones; sirvan a probar mi franqueza en contestar a S.S». <sup>36</sup>

En realidad, lo que sugiere el P. Tomatis es establecer, entre los seminaristas, una pedagogía de acompañamiento. Las orientaciones dadas por San Juan Bosco a estos primeros salesianos recalca fuertemente que, en el estilo de Internados que se acostumbraba en esa época, la presencia del educador debía ser activa y vigilante. El salesiano debía con su "asistencia" estar en todo momento con los internos, ya que de esa manera, no sólo se evitaban los desórdenes, sino que se lograba un compartir los diversos momentos del educando e integrarlos dentro de un proceso formativo. El compartir el juego y las diversiones con los alumnos era una peculiaridad que caracterizó a los salesianos y que marcó la vivencia que como internos conocieron muchos ex-alumnos.

Las observaciones que el P. Tomatis hizo llegar a la curia de Santiago y al Rector del seminario Conciliar, Don Rafael Eyzaguirre, fueron ciertamente tomadas en cuenta, sea por la importancia con que las acogió el Vicario de la Arquidiócesis Don Jorge Montes, el cual solicitó se las diera por escrito, sea porque existía ya un estricto sistema de exigencias implantados en los seminarios de la Arquidiócesis. Además, podemos constatar que en esa misma fecha se aprobaba la nueva nómina del personal encargado del seminario San Pelayo. <sup>37</sup> Finalmente, por otra parte, el P. Tomatis no vuelve a repetir su denuncia en las cartas posteriores.

<sup>36</sup> *Ep.* 60,1.20 ss.

<sup>37</sup> Lista de profesores y formadores del Seminario San Pelayo, Decreto del 3 de abril de 1889, en «Boletín Eclesiástico», vol. X, p. 816.

## V. Exigencia de nuevas fundaciones

El P. Tomatis expone en sus cartas la situación de presión psicológica que vivía, ya que desde Santiago le instaban para que los salesianos asumieran las obras para ellos asignadas en Santiago y en Valparaíso.

Por otra parte, el Proyecto del catolicismo conservador debía mostrar, en el centro mismo del país, en la capital de Chile, el impacto del trabajo educativo de los salesianos. La Iglesia misma debía responder por las donaciones de terrenos y casas que la aristocracia católica había donado y ella tenía dispuesta para asignar a los salesianos.

En carta del 15 de abril de 1889, dirigida al Pbro. Jorge Montes, informaba que había participado en una Misión para campesinos, en Parral, acompañando al misionero P Ramón Ortega.<sup>38</sup> Ciertamente, ello le significó una hermosa experiencia de conocimiento de la pastoral campesina chilena, ya que la Misión en los campos de la zona central, constituía un momento religioso de larga tradición y de mucha resonancia entre las familias campesinas.

Respecto a las nuevas fundaciones, que el Vicario General de la Arquidiócesis le apremiaba para que los salesianos se hicieran cargo, responde que de inmediato escribirá a Mons. Cagliero.<sup>39</sup> En todos estos casos, el P. Tomatis, de hecho, aparecía como el relacionador oficial que los salesianos tenían en Chile, esto es, comenzaba a ejercer el liderazgo que tuvo como representante de la Congregación en Chile.

Por lo mismo, en sus cartas a Mons. Cagliero empleaba un tono de reclamo, porque no habían enviado a Chile los suficientes misioneros como las necesidades lo exigían. Destacaba una y otra vez que el trabajo apostólico era inmenso. En un interesante testimonio le escribía:

«Puedo asegurarle que he trabajado más en los 14 meses que llevo en Chile que los 13 años en Argentina».<sup>40</sup>

Respecto a la insistencia con que la autoridad eclesiástica le plantea la urgencia de responder sobre nuevas fundaciones, tales como: Asilo de la Patria, Patrocinio de San José, Constitución y Valparaíso, deja consignado que se siente de mal ánimo, sea porque Mons. Cagliero no le había respondido ni siquiera una línea a las cartas que le había enviado el año anterior, sea porque temía que aunque le expusiera muchas razones para hacerle com-

<sup>38</sup> En el *Epistolario* p.243, nota 5, se afirma erróneamente que se trataría del Franciscano Buenaventura Ortega. En cambio, el P. Tomatis se refiere a Don Ramón Ortega, sacerdote de ministerio libre, que luego entrará a la Congregación de los Misioneros del Corazón de María. Ver *Catálogo de los Eclesiásticos de ambos cleros*, 1893, p.10.

<sup>39</sup> Carta a Mons. Jorge Montes, 15-IV-1889, *Ep.* 61,1.5.

<sup>40</sup> Carta a Mons. Cagliero. 20-IV-1889. *Ep.* 62 1.40, en italiano.

prender la conveniencia de aceptar estas nuevas fundaciones en Chile, no le haría caso.

Reclama a Mons. Cagliari, exponiéndole la contradicción en que había caído, ya que después que había hablado mucho en favor de Chile, luego, apenas había enviado sólo tres clérigos como refuerzo a las dos casas grandes (Concepción y Talca). Afirma que en dichas obras salesianas de Chile, un sólo sacerdote podía hacer diez veces más de bien y apostolado que en otra partes.

Uno de los argumentos que esgrimía, en favor de la petición de enviar más misioneros a Chile, era el gran número de Misas que los feligreses le mandaban a rezar y cuyo valor continuamente enviaba a los Superiores.

En varias oportunidades insiste en este argumento: el gran número de intenciones de Misas que le entregaban los fieles era la prueba de la aceptación que habían logrado los salesianos y demostración de la religiosidad del pueblo chileno.

Para hacer ver la urgencia que existía, respecto a la casa de Valparaíso, remite a Mons. Cagliari una Carta (11-4-1889) del Vicario Pbro. Jorge Montes, en la cual, dicho eclesiástico le daba a conocer el parecer del representante de la autoridad eclesiástica en Valparaíso, esto es, el peligro que existía de perder las propiedades que había dejado en testamento doña Antonia Ramírez (fallecida en diciembre 1886) para establecer una fundación de Don Bosco, ya que si se dejaba por un largo tiempo sin aplicar esos bienes al fin dispuesto por la testadora, el Gobierno podía hacerse cargo de ellas, de acuerdo al Código Civil chileno.<sup>41</sup>

Luego, informaba de la oferta que habían hecho las hermanas de apellido Ossa. Ellas querían donar a los salesianos 16 cuadras de terreno y veinte mil pesos para que establecieran una fundación en los afueras de Santiago, esto es, en la localidad de Chuchunco.

Así mismo, advertía que había sido llamado desde Santiago por el Albacea de Mons. José Rafael Molina C, Obispo titular de Sinópolis y Vicario Capitular de la Diócesis de Ancud, quien en su testamento había constituido a Mons. Cagliari como heredero universal, para que invirtiera su fortuna en las misiones de la Tierra del Fuego y en la educación católica de la juventud. A este respecto, insistía que se diera autoridad a Manuel J. Balbontín, albacea de Don Rafael Molina, para que pudiera vender casa y bienes.

Terminaba diciéndole que existía la petición de abrir una casa en la ciudad de Los Angeles, donde ofrecían a los salesianos ocho cuadras y 50 mil pesos.<sup>42</sup>

Da a conocer la presión a que estaban sujetos él y el P. Rabagliatti, de parte de los Cooperadores que querían que los salesianos se hicieran

<sup>41</sup> Ep. 62 1.64, en italiano.

<sup>42</sup> Ep. 62 1.88, en italiano.

cargo inmediatamente de las donaciones de terreno y edificios para establecer nuevas fundaciones. Se refiere a dos ofrecimientos: Uno en Santiago, con 12 cuadras, Iglesia, casa y una suma de dinero y otra en Rengo, en idénticas condiciones.<sup>43</sup>

Dice abrumado: «Existen muchísimas solicitudes para que se establezcan nuevas fundaciones... pero, entretanto, los propietarios, para poder seguir esperando un tiempo más, quisieran tener por lo menos la esperanza que sus ofertas serán aceptadas. Nosotros no podemos decir otra cosa, sino que: Cuando venga Mons. Cagliero él decidirá».

Ante esta situación planteaba la urgente necesidad que Mons. Cagliero viniera a hacer una visita o al menos dijera con certeza cuando podía venir. «Nuestra incertidumbre a este respecto es un verdadero peso».<sup>44</sup>

Habían pasado ya los primeros meses de residencia en Chile. En abril del 89, se muestra terriblemente pesimista respecto a la realidad en que vivían los habitantes de Talca. Se había producido en él, un cambio respecto a su opinión primera.

«Las limosnas son pocas... y todas vienen de Santiago. Los talquinos pobres dan con gusto... pero los ricos son demasiados inmorales y avaros... y no dan nada».<sup>45</sup>

Luego agregaba en forma enfática:

«Su señoría no tiene idea de la miseria de este pueblo, que sin embargo es muy religioso. La mitad de los ricos o los dos tercios son avaros y deshonestos. Los pobres son deshonestos y generosos. La juventud presenta un cuadro verdaderamente doloroso: ignorancia, volubilidad de carácter y su mismo buen corazón es ocasión que los dos tercios de las niñas son madres antes de estas casadas. De éstas las tres cuartas partes son víctimas de maridos borrachos, deshonestos y crueles. Los mismos Colegios religiosos, esto es, los dirigidos por sacerdotes regulares o seculares..., son focos de inmoralidad. El Clero además... Dios sabe y no digo más».<sup>46</sup>

La Comunidad religiosa salesiana de Talca estaba integrada por: 3 sacerdotes, 3 clérigos, un Hermano y 6 postulantes laicos. El sacerdote P. Vicente Goia, a pesar de estar enfermo de tuberculosis, trabajará hasta el último momento, dando un ejemplo extraordinario en esa ciudad.

En septiembre de 1889, el P. Tomatis escribía: «Don Gioia, tiene el alma entre los dientes, con una tos de caballo de día y de noche, escupe sangre va-

<sup>43</sup> Carta a Mons. Cagliero, 3-VI-1889, *Ep.* 63 1.26 ss., en italiano.

<sup>44</sup> *Ep.* 63 1.36 ss., en italiano.

<sup>45</sup> Carta a Mons. Cagliero, 20-IV-1889, *Ep.* 62 1.19, en italiano.

<sup>46</sup> *Ep.* 62 1.31, en italiano.

rias veces al día... está desahuciado por los médicos; está tan débil que apenas se mantiene en pie para decir la Misa...».<sup>47</sup>

En carta a Don Jorge Montes, del 29 marzo de 1890, le informaba que el P. Vicente Goia había muerto y que había llegado el P. Miguel Fassio para el cual solicitaba permiso para que ejerciera como confesor.<sup>48</sup> En la carta existe una ausencia: no se valora al apóstol que ha muerto, pareciera que lo único importante sea el obtener el permiso para el nuevo misionero.

Una de las tareas pastorales, que asumió como prioritaria el P. Tomatis, fue la del confesionario. En sus cartas insiste en que gran parte del día lo destinaba a atender a los fieles que acudían a reconciliarse. Bajo este aspecto se muestra bastante crítico del clero chileno. Refiriéndose al P. Evasio Rabaigliatti, director salesiano de Concepción, escribía:

«Es el primer sacerdote de Concepción: no se si me entiende. Diciéndolo de otra manera: creo que el trabajo y el fruto espiritual de Don Evasio no es inferior a aquel que realizan otros diez sacerdotes juntos... los cuales vegetan en esa ciudad».<sup>49</sup>

Una de las expresiones festivas, propia de los misioneros salesianos, que despertó gran participación entre los jóvenes y animó las fiestas en la ciudad fue la banda musical. El P. Tomatis logró, con gran éxito, estrenar la banda Instrumental, en Talca, el 18 de septiembre de 1890, la que incorporó como un elemento educativo en las Escuelas Talleres.

## VI. Noticias sobre la revolución del 1891

Chile había logrado salir de la anarquía, que caracterizó a casi todos los países latinoamericanos durante el siglo XIX, estableciendo una Constitución Política (1833), cuya característica era la de privilegiar el poder Ejecutivo, por encima del Poder Legislativo.

En la evolución político-institucional, que luego se produce a lo largo de la segunda mitad del siglo, las diversas corrientes y partidos políticos habían ido coincidiendo en que este omnímodo poder Presidencial era la causa de una serie de defectos que padecía la República. En el caso del Presidente Domingo Santa María (1881-1886), se había instalado de hecho un gobierno al estilo de un autocrático zar. Como consecuencia de ello se había hecho costumbre la descarada intervención electoral por parte de los gobernantes de turno. Por otra

<sup>47</sup> Carta a Mons. Cagliero, 4-IX-1889, *Ep.* 65 1.62, en italiano.

<sup>48</sup> Carta al Vicario General Mons. Jorge Montes, 29-III-1890, *Ep.* 68 1.5.

<sup>49</sup> Carta a Mons. Cagliero, 22-IX-1889, *Ep.* 66 1.35, en italiano.

parte, se había constituido en una nonna el imponer, a través de subterfugios, la voluntad del Ejecutivo por sobre los acuerdos del Parlamento.

La pugna entre el modelo de gobierno Presidencialista y el Parlamentario llevó a los partidos a mirar hacia el modelo de gobiernos Parlamentarios existentes en Europa y los EE.UU. y, finalmente, a culminar en uno de los hechos más dolorosos de la historia de Chile, que fue la Revolución del 91.

En términos concretos, el Presidente Manuel Balmaceda (1886-1891), defensor de los poderes de un Ejecutivo fuerte se confrontará con los poderes de la oligarquía concentrados en el Parlamento. Estos últimos se negaron a aprobar la Ley de Presupuesto presentada por el Gobierno para 1891, obligando al Presidente a salirse de la Constitución al declarar vigente el presupuesto del año anterior. Fue la chispa de un conflicto largamente larvado.

Los revolucionarios se legitimaron como Constitucionalistas, esto es, defensores del orden constitucional y liderados por la Marina se atrincheraron en el norte, donde comenzaron los preparativos para la confrontación.

Los Balmaceditas contaban con el Ejército regular y desde el poder del gobierno realizaron frecuentes levadas entre los campesinos para aumentar su contingente e imponer el orden en el país.

Se produjo la Guerra civil, cuyo costo fue por lo menos de 6.000 muertos y 4.000 inhabilitados.<sup>50</sup>

La Iglesia chilena, a través de la iniciativa del Arzobispo Mons. Mariano Casanova, realizó una intensa mediación entre las partes para evitar el conflicto armado.<sup>51</sup> Todo fue inútil. Al producirse la sublevación de la Armada y la toma de las salitreras en el norte, por parte de la Oposición, la autoridad eclesiástica aconsejó al clero la más absoluta prescindencia en esta lucha política:

«Por nuestra parte e inspirándonos en las respetables tradiciones de nuestra Iglesia y en los ejemplos de nuestros venerados predecesores, nos hemos fijado como regla de conducta inexorable la más estricta prescindencia en los actuales conflictos, y este mismo camino es el que encomendamos encarecidamente».<sup>52</sup>

Sin embargo, es evidente que el clero, unido al Partido Conservador, era, ya antes de la crisis, contrario al Gobierno liberal laicista del Presidente Manuel Balmaceda y durante el desarrollo de la Revolución no sólo simpatizó, sino que varios sacerdotes fueron capellanes del Ejército revolucionario.<sup>53</sup> La relación que nos entrega el P. Tomatis es muy valiosa, por cuanto nos

<sup>50</sup> Leopoldo CASTEDO. *Historia de Chile. 1891-1925*. Santiago 1982, p. 17.

<sup>51</sup> Ramón SUBERCASEAU, *Memorias de ochenta años* I, 1936, 444. Carlos OVIEDO CAVADA, *La Iglesia en la revolución de 1891*, en «Historia», 14, 1979, 275ss.

<sup>52</sup> En «Boletín Eclesiástico» XI, 389. Ver además *Ib.*, 209; 355; 384; 386.

<sup>53</sup> En «Revista Universitaria», N° 7, 1922, p. 397.

revela el clima existente al interior del clero. Por otra parte, nos trasmite la repercusión que él logra detectar en Talca, como efecto de la persecución política que sufren los conservadores. Finalmente, nos informa de la práctica que empleó el Gobierno para obligar a los sectores populares a enrolarse, en forma compulsiva, en el Ejército gubernamental.

De regreso de su viaje a Italia, el P. Tomatis denunció, ya desde Buenos Aires (21-II-91)<sup>54</sup>, el intento por parte del gobierno de Balmaceda de "reclutar" la banda de Música del colegio salesiano de Talca, pagando 24 pesos al mes a cada joven. El P. Garbari, director suplente, debió apelar al Cónsul Italiano, el cual defendió la posición neutral de los salesianos.

Constata que a diferencia de muchos otros edificios grandes, el colegio de los salesianos en Talca no ha sido ocupado por el Ejército y ha podido continuar su trabajo educativo con los 90 niños internos.

Tanto en Santiago, como en Talca, advierte que se ha producido una situación nueva:

«De todos nuestros amigos ninguno está en la ciudad, la cual está bajo control militar. El Asilo de la Patria está ocupado por un destacamento de soldados: será necesario esperar algunos meses para entrar en casa»<sup>55</sup>.

Informa que en Concepción, la casa está cerrada, ya que la autoridad ha enrolado en las filas del ejército a todos los ayudantes y maestros de los Talleres.

Luego pasa a detallar lo que él define: Chile se ha convertido en un gran campo de batalla:

«La guerra sigue adelante - los dos partidos luchan ferozmente - hay ya cerca de diez mil entre muertos y heridos. El Ejército regular de 7 mil hombres, enviado por el Presidente al norte para oponerse a la Revolución, está prácticamente desaparecido. Se dice que pronto los Opositores llegarán a Santiago con 20 mil hombres para tomar la Capital. El viernes llegó del norte a Valparaíso el Vapor "Isis" trayendo 263 heridos; muchos quedaron en las diversas ciudades y pueblos del litoral. Verdaderamente son feroces estos "rotos"... Pobre Chile...»<sup>56</sup>

Describe la difícil situación que se ha producido: «El hambre es general: las chauchas van desapareciendo y los billetes abundan, pero sin valor. Las limosnas son pocas, porque casi todos los más buenos de Santiago están en la cárcel, exiliados, prófugos o escondidos. Los jóvenes abandonados aumentan...»<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> Carta a Mons. Cagliari, 21-II-1891, *Ep.* 73 1.24, en italiano.

<sup>55</sup> Carta a Mons. Cagliari, 16-III-1891, *Ep.* 74 1.9, en italiano.

<sup>56</sup> *Ep.* 74 1.45, en italiano.

<sup>57</sup> Carta al P. Santiago Costamagna, 25-IV-1891, *Ep.* 76 1.17, en italiano.

Luego, entrega una serie de informaciones:

«La Guerra continúa más feroz que nunca. Los opositores, con su Escuadra ya han ocupado todo el norte; hoy se ha sabido que han ocupado La Caldera y Copiapó: sólo falta Coquimbo y La Serena y luego serán dueños desde Valparaíso hasta el Perú. Su Ejército sobrepasa los 10.000 hombres, de los cuales siete mil son soldados de Balmaceda que se han pasado, en diferentes ocasiones, a la oposición. De Talca el Gobierno ha enrolado cerca 1600 hombres en dos batallones, comprendidos varios escuadrones de caballería. Los primeros desertaron y pasaron a la oposición, mitad en Antofagasta y mitad en Calama; a los segundos los amenazaron hasta llegar a Santiago y después debieron escoger, por miedo hicieron como los primeros. Se han tenido ya cerca de 10 combates, y en todos menos uno vencieron los Opositores. De todos los soldados que envió Balmaceda contra sus adversarios, muy pocos han retornado; han quedado muertos o heridos o huyeron con la Escuadra. Su Ejército de Línea, los mejores soldados, ha desaparecido... están muertos o están con la Oposición. Esta se sabe que se prepara para venir con todas sus fuerzas y marchar sobre la Capital: se cree que treinta mil soldados nuevos de Balmaceda no combatirán contra sus hermanos de la Oposición... y se cree que si combaticen se producirá una carnicería espantosa... porque los soldados de la Escuadra se batirán como tigres. No se conoce el término de esta guerra, pero se prevee, que cuando retorne las calma y la paz, se conocerá que también ésta como las otras guerras, ha sido el bastón del Señor para castigar los pecados de los hombres».<sup>58</sup>

En el mes de julio, sus informes son alarmantes al referirse a los efectos que está produciendo la Revolución o Guerra Civil:

«Esta se enardece cada vez más. Los odios, las venganzas, los compromisos de las dos partes crecen cada vez más sin medida. Los arrestos de personas no adictas al gobierno están a la orden del día. Ausencia total de holgazanes, de borrachos, de teatros y bailes, de clubs, tertulias y comilonas: reina el miedo y el terror».

«Los opositores con 15 mil hombres han dejado el día 6 su capital Iquique, y han venido a asediar Coquimbo y La Serena por mar y por tierra; se sabe que hace ocho días que están luchando; el Gobierno manda continuamente refuerzos, pero se cree que llegarán tarde. Todas las opiniones que se escuchan son favorables a la oposición; pero no se sabe otra cosa sino que el Gobierno ha redoblado las medidas de rigor, y busca de hacer soldados, porque comienza a entender que los 30 mil que tiene bajo las armas son pocos, principalmente por la poca confianza que tiene en sus voluntarios, capturados con lazo como los toros».<sup>59</sup>

<sup>58</sup> *Ep.* 76 1,25 ss., en italiano.

<sup>59</sup> Carta a Mons. Cagliero, 23-VII-1891, *Ep.* 78 1.7 ss., en italiano.

Ya a mediados del mes de agosto va describiendo día a día la secuencia de los acontecimientos:

«Guerra. Daños - Se va agravando cada día - Las prisiones... fusilamientos... exilios... etc. levantamiento de guerrillas... combates parciales... cambio de batallones... recogida forzosa de "rotos" para hacerlos voluntarios a la fuerza - trenes suspendidos... secuestros... encarcelamiento de toda suerte de personas... artículos de fuego en los diarios del gobierno... amenazas... preparativos bélicos... negocios cerrados... gente que huye... que muere de espanto... etc. etc.... grandes concentraciones de fuerzas en Coquimbo - Valparaíso - Concepción - Santiago... etc. son cosas que suceden todos los días... es el pan cotidiano».

«Guerra. Daños inminentes. Se teme el desembarco del Ejército de la Oposición en cualquier lugar... Por una parte el Gobierno con 35 o 40 mil hombres... el número; por la otra 15 a 18 mil hombres... pero con la desesperación de quien ha jurado cien veces vencer o morir... con muy buenas armas... con gran confianza en los jefes... con el valor que ofrecen diez batallas todas ganadas... todo hace pensar que la batalla será espantosa».

«Se aproxima el 18 de septiembre y el cambio de Presidente... todo debe suceder antes de esa fecha... La actividad de los dos partidos es grande... La agitación del país, opositores por nueve décimas... es febril... Las señoras y señoritas de Santiago la semana pasada, insultadas por el Gobierno, el cual escribió que solamente las viejas y las feas eran opositoras... salieron a miles por la ciudad... las más simpáticas, las más jóvenes... las más ricas... todas con un brazalete en el brazo izquierdo de color rojo - (divisa que llevan los soldados de la oposición en el brazo izquierdo). El Gobierno montó en cólera, impuso multas... - cárcel, etc.. pero es inútil... Chile es oposición... y es necesario hacerlo saber».

«20 de agosto. Desde hace dos días se ha suspendido el tránsito de todo tren de pasajeros... se dice que la Escuadra ha desembarcado en San Antonio, y marcha hacia Santiago... En todas partes reina el terror».

«Día 21 de agosto. Ayer fue un día de excitación febril... caballos y soldados que corren por todas partes... a cada hora llega un tren... lleno de soldados... caballos... cañones... los comentarios no tienen fin. Dos de los principales negociantes de Talca me han venido a rogar que reciba en nuestra Casa sus mujeres y niños... en caso de apuro. La razón es que se teme haya violencia y saqueos... los negociantes extranjeros están armados hasta los dientes, quieren atrincherarse en sus casas y defenderse... por consejo de los Cónsules extranjeros de varias naciones. Nadie se cree seguro... pero todos piensan que la Iglesia y los conventos serán respetados por los "rotos" vencedores o vencidos...». «Son las 5 de la tarde. En la Estación hay treinta maquinistas que esperan órdenes para partir... no se sabe donde. - Valparaíso está siendo atacado en tres partes., pronto se sabrá».

«Agosto 31. Cuantas aventuras en pocos días... Gran batalla de Concón (21 de agosto) y Valparaíso (Placilla. 28 de agosto)... Ocupación de Val-

paraíso - 30 mil soldados del Dictador Balmaceda destruidos... muertos casi todos los oficiales, los dos generales en jefe, etc. Ocupación de Santiago - Fuga del Tirano... Destrucción de 50 palacios gobiernistas... Repercusión del gran triunfo en Provincias. Alegría desenfadada... locura... insultos - vino y saqueos... Gran espanto... terror». «Hoy nuestra casa está llena de mujeres y niños que vienen a buscar un asilo... contra la irrupción de la escoria del pueblo que amenaza murmurando en voz baja y mirando de reojo a ricos y negociantes... Qué pueblo... qué pueblo... grande y estúpido! generoso y ladrón! valiente y vengativo! heroico y feroz!».

«Hasta ahora en ningún lugar ha sido tocado un convento, un monasterio o una Iglesia... si no fuese por la religión... donde iríamos a terminar?».

«Son las 11... voy a ver cómo podemos dar de comer a tanta gente».

«Septiembre 1. - Gracias a Dios... la tempestad ya pasó... hay varias casa saqueadas... un discreto número de heridos... y varios muertos... aquí y allá... para componer el cuadro».

«Septiembre 10. Los hervores de la guerra se han calmado un poco, ahora estamos en banquetes, fiestas y Te Deum, procesiones y funerales para los muertos en la guerra... se ha dado vuelta la tortilla; durante ocho meses 9/10 de los chilenos, estaba llorando y suspirando... y un décimo riendo... Ahora, hemos retornado a lo contrario».

«Entretanto cada día que pasa hace ver más y más claramente que la gran victoria del Partido del Orden se debe a la oración. Todo el pueblo está persuadido que en la guerra que ha concluido se combatió entre Dios y el Demonio, y que éste no podía vencer... Pero, se puede afirmar que la Oposición venció con el rosario en mano, porque los soldados opositores recitaban el rosario cada tai-de. Del 20 al 28 hubo una verdadera inundación de oraciones... de Valdivia a Arica... de Tierra del Fuego al Perú... Novenas en todas las casas...rosario perpetuo, adoración perpetua... Hora santa... Mandas de limosnas, de oraciones, de confesiones... de restituciones...etc, etc, En fin, todo Chile comprendía que era cuestión de vida o muerte... con la oración se obtuvo la vida».<sup>60</sup>

El P. Tomatis hace una descripción de las dos batallas: Concón y Placilla, con bastante exactitud en lo referente a las maniobras militares. No oculta sus simpatías y se abanderiza siempre del lado del bando de la oposición a Balmaceda. Finalmente, concluye:

«En este momento vienen a llevarse 50 catres de fierro que hemos prestado para los heridos... Tenemos 100 preparados para llevar a Santiago donde servirán para los hijos de los muertos en batalla... entretanto comienzan a servir para los heridos».

«Domingo 6 y Martes 8, todos los conventos de Santiago dieron un banquete a los soldados de la Oposición, tomando cada Convento algún batallón».

<sup>60</sup> Carta al P. Santiago Costamagna, 18-VIII-91, *Ep.* 79 1.86 ss., en italiano.

«Balmaceda ha desaparecido... se cree que está escondido en alguna casa de Santiago... pero no se sabe... Todos los ministros, intendentes, diputados y secretarios de Balmaceda... están todos en la cárcel... para responder con sus bienes por los millones que hicieron malgastar a la nación. Muchos oficiales, tenientes y capitanes, coroneles etc. están muertos o heridos y los otros hechos prisioneros. Los dos generales en jefe de Balmaceda - cuyo nombre es Alcacérreca y Barbosa - han quedado muertos en el campo de batalla...».<sup>61</sup>

Importa mucho destacar las categorías éticas que aplica a los bandos: Los de la Oposición son los que luchan por el bien y en nombre de Dios, en cambio los Balmacedistas son los perversos y les aplica esta frase latina: «ad praelianda praelia Domini, contra Diabolum et Balmacedistas eius... Amen».<sup>62</sup>

Sus páginas son expresión de la euforia del momento. Más tarde cuando el Parlamentarismo provoque la gran crisis que sufre Chile con la descomposición política, cuando la figura de Balmaceda resurga como uno de los más grandes Presidentes de Chile, la posición del clero habrá cambiado y la evaluación de la Revolución del 91 también será otra.

## VII. Finalmente en Santiago

El 6 de enero de 1892, los salesianos empezaron su trabajo educativo en el Asilo de la Patria. Finalmente asumían, en Santiago, una de las obras emblemáticas que el catolicismo conservador chileno les tenía preparado desde 1881. Don Ramón Angel Jara, había sido el alma de esta iniciativa que contempló construir un Asilo para los niños, cuyos padres habían muerto en la Guerra del Pacífico y, al lado, erigir un templo de agradecimiento al Sagrado Corazón de Jesús por la victoria obtenida en dicho enfrentamiento bélico. La obra fue acogida unánimemente por la ciudadanía y pronto se hizo realidad gracias a los aportes dados, principalmente, por las familias católicas, sensibles a esta iniciativa social.

Al igual que en otras iniciativas, en favor de la juventud necesitada, el catolicismo social chileno pensó en Don Bosco para asegurar la continuidad de dicha obra. En 1887, en el encuentro que Don Ramón Angel tuvo con Don Bosco, le ofreció a nombre de la Iglesia chilena la donación de estas dos obras: el Asilo de la Patria y el Templo La Gratitude Nacional.<sup>63</sup> Luego, fue el

<sup>61</sup> Ep. 79 1.93 ss., en italiano.

<sup>62</sup> Ep. 79 1.229, en italiano.

<sup>63</sup> Manuel ACUÑA PEÑA, *La Gratitude Nacional. Entre la Cañada y el Metro*, Santiago, 1975, p. 134.

propio Arzobispo de Santiago, Mons. Mariano Casanova, el que insistió para que los salesianos se hicieran cargo del Asilo de la Patria y de la Iglesia La Gratitude Nacional.

En la donación de esta obra social a los salesianos, en 1892, el catolicismo conservador y la Jerarquía católica manifestaban su devoción entusiasta por Don Bosco, en un momento de triunfo, como fueron los meses siguientes a la victoria obtenida en la Revolución del 91.<sup>64</sup> Para mejor comprender la nueva situación política, diremos que los Conservadores habían logrado un gran influjo en el Parlamento. Don Abdón Cifuentes había pasado a ser Senador por Llanquihue y la bancada Conservadora, a través de Don José Clemente Fabres, logró la aprobación de la subvención estatal para los Misioneros salesianos de Magallanes.<sup>65</sup>

La solemne ceremonia, de entrega del Asilo de la Patria a los Hijos de Don Bosco, se realizó con la presencia de las más altas autoridades de la Nación, incluso del Presidente de la República Don Jorge Montt. Esto era comprensible sólo dentro de un momento de gran entusiasmo patriótico, que el "Progreso Conservador" unía al movimiento de renovación social católico y cuyo símbolo era Don Bosco. Las palabras de dos jóvenes abogados, Sres. Luis Barros Méndez y Guillermo Cox Méndez, pronunciadas en dicha ocasión, eran expresión de la admiración que el catolicismo conservador tenía hacia Don Bosco. Conjuntamente, las palabras emocionadas de Don Ramón Angel Jara, señalaban el magnetismo que el Santo de los niños abandonados significaba para la Iglesia chilena.<sup>66</sup>

En el Asilo de la Patria, los salesianos instalaron las "Escuelas Talleres de Nuestra Señora del Carmen", con los talleres de Herrería, Zapatería, Sastrería y Mueblería. Como primer director fue nombrado el P. Domingo Tomatis, quien estaba avalado por su prestigio y talento demostrado en Talca. En realidad, los salesianos, teniendo como director al P. Tomatis, constituyeron en la Gratitude Nacional un centro de acción social cristiana.

La aceptación que les demostró la sociedad quedó de manifiesto, por cuanto muchas familias de la aristocracia católica se dieron cita con sus hijas para habilitar el establecimiento, que había quedado convertido en un verdadero muladar, luego de haber sido ocupado por el Ejército, durante la Guerra Civil del 91. Era este un lugar cercano al sector donde habitaba la alta sociedad, por lo mismo, el P. Tomatis, con su don de gentes pudo ponerse en

<sup>64</sup> El Arzobispado de Santiago donó a los salesianos la propiedad del Asilo de la Patria de Nuestra Señora del Carmen con fecha 5 de noviembre de 1892, en «Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago», XII, p. 312 (367); p. 586 (801).

<sup>65</sup> Sesiones del Senado. Sesión 13<sup>o</sup> Ordinaria, 11-XII-1891; Ley de Presupuesto 1892, p. 26.

<sup>66</sup> Simón KUZMANICH, *Presencia Salesiana, 100 años en Chile* vol. II, 1990, p. 200.

contacto con muchos líderes católicos conservadores y hacer posible el proyecto ideado por Don Ramón Angel Jara.

El P. Domingo Tomatis va a hacer surgir, en torno a la obra de la Gratitude Nacional, un Movimiento de laicos Cooperadores, que en la concepción de Don Bosco formaban parte de la Familia salesiana, lo cual coincidía plenamente con la organización que el catolicismo chileno se había dado en esos años. Los Cooperadores laicos y los religiosos consagrados entendían que la Obra de la Gratitude Nacional era una obra común, al servicio de los niños huérfanos. Esta nueva modalidad de hacer el bien social, esto es, unión entre familias católicas y una Congregación religiosa, fue lo que atrajo hacia los salesianos un apoyo impresionante de los dirigentes católicos y del clero.

La opinión unánime es que el P. Domingo Tomatis y el equipo de salesianos respondió plenamente a las expectativas que el catolicismo chileno esperaba de los hijos de Don Bosco. Este juicio ha quedado estampado en estos términos: "El Rector del Templo Don Domingo Tomatis, era hombre de grandes visiones y de extraordinario dinamismo".<sup>67</sup>

En su carta del 18 de Mayo, el P. Tomatis, informaba que atendían a 150 alumnos artesanos muy pobres. Que todos los habitantes de Santiago los miraban con muy buenos ojos. Que recibían limosnas suficientes para alimentar y vestir a esos niños.<sup>68</sup>

En torno a esta obra social, que significaba alimentar y capacitar a 150 niños de escasos recursos, se estructuró un importante grupo de bienhechores y admiradores de la obra salesiana, que constituirán, en tomo a la Iglesia de la Gratitude Nacional, un centro de beneficencia hacia la juventud pobre y desvalida.

La gran capacidad organizativa que fue demostrando el P. Tomatis, hizo que su persona adquiriera un gran prestigio entre los medios sociales y eclesiásticos de ese entonces. Es por ello que Don Luis Nai, Inspector salesiano, escribirá en su carta mortuoria:

«En Santiago, especialmente, fue consultado por los más eminentes eclesiásticos y laicos del gobierno».<sup>69</sup>

Una de las manifestaciones que expresaron la vitalidad que había adquirido este Centro Educativo Salesiano, se demostró con motivo de la bendición del cuadro de María Auxiliadora que se puso en el ábside de la Iglesia de la Gratitude Nacional.

La iniciativa fue del P. Domingo Tomatis, director de las Escuelas Talleres y rector del templo (1891-1893; 1894-1903), el cual quiso hubiera en

<sup>67</sup> Manuel ACUÑA, *La gratitud Nacional...*, p. 175.

<sup>68</sup> Carta a Don Miguel Rúa, 18-V-1893, *Ep.* 80 1.7, en italiano.

<sup>69</sup> *Ep.* p. 14.

Chile una réplica del cuadro pintado por Tomás Lorenzone, en la Basílica de María Auxiliadora de Turín. Conjuntamente, propuso enriquecer el templo trayendo, desde Italia, el altar mayor de mármol.

El grupo de bienhechores respaldó la idea, pues se trataba de tener en Chile la milagrosa imagen de "la Virgen de Don Bosco". La Sra Domitila Silva de Gómez encabezó el grupo de Cooperadores que aportaron el dinero y el artista chileno Don Pedro León Carmona realizó la réplica de esta obra artística. El 17 de junio de 1894, el Arzobispo de Santiago Mons. Mariano Casanova procedió a la solemne bendición en medio de una gran multitud de fieles.<sup>70</sup>

En Santiago, fueron surgiendo, luego, nuevas fundaciones salesianas y las Cartas del P. Tomatis son testimonios de ese momento:

«La semana pasada hemos terminado una Misión de nueve días, realizada por nosotros, en la Iglesia de Macul, que queda a cuatro kilómetros de esta ciudad. El día de la clausura hubo 300 comuniones».<sup>71</sup>

La Sra. Manuela Gandarillas de Covarrubias, había donado, el 2 de noviembre 1892, una Iglesia, piezas adyacentes, una arboleda y tres cuadras y media. Don Tomatis recibió este legado a nombre de Mons. Fagnano.

Vuelve a insistir, una y otra vez, en la necesidad y urgencia de abrir una casa en Valparaíso. Recuerda, a los superiores de Turín que Don Bosco soñó con Chile y que siempre lo tuvo al centro de sus preocupaciones. En cambio, afirmaba, ahora sus seguidores, esto es, los que conformaban el Capítulo General, no creían en los sueños del Fundador y pensaban que eran sólo fantasías. En consecuencia no habían enviado el número de salesianos suficientes para hacerse cargo de obras que esperaban ya hace mucho tiempo.<sup>72</sup>

El P. Tomatis se muestra en todas sus cartas muy comprometido con la realidad chilena. Es un admirador de Chile, porque es uno de los que pudo constatar la íntima relación que existía en el país entre el proyecto del catolicismo conservador-ultramontano y la presencia de los Hijos de Don Bosco. Es por ello que se jugó por entero e insistió ante sus superiores para que dieran prioridad a las obras salesianas de Chile en el envío de los misioneros salesianos. Su argumento era que aquí el número de niños y de fieles que acudía donde los salesianos era muy numeroso, superior a cualquier otro lugar, donde existían misiones salesianas.

En la carta del 21 de julio 1893, informaba: "Desde ayer estamos en Estado de sitio, esto es, Santiago. A causa de los señores Bal-macedistas, los cuales eligieron el Viernes Santo para tentar dar un golpe de Estado,

<sup>70</sup> Manuel ACUÑA, *La gratitud Nacional...*, pp. 175 a 186.

<sup>71</sup> Carta a Don Miguel Rúa, 18-V-1893, *Ep.* 80 1.19, en italiano.

<sup>72</sup> Carta al P. José Lazzero, 21-VII-1893, *Ep.* 81 1.24, en italiano.

con la clara intención de matar a los principales del Gobierno, una docena de sacerdotes y saquear la ciudad... Por fortuna fueron descubiertos media hora antes que estallara el rayo, y una gran cantidad fueron sorprendidos en la sombra con sus revólveres, con sus estiletos y cajas de dinamita etc.. En tres días fueron arrestados cerca de 400... chilenos, italianos, franceses... bestia et universa pecora".<sup>73</sup>

En medio de la serie de requerimientos que se le hacían para que los salesianos se hicieran cargo de nuevas obras, manifestaba su opinión contraria al estilo de gran osadía, que Mons. José Fagnano estaba imprimiendo a la presencia salesiana en Chile.

En carta del 18 de febrero de 1894, hacía ver a Mons. Cagliero, que Mons Fagnano había aceptado hacerse cargo del Patrocinio de San José y, además, había prometido hacerse cargo de la Colonia Agrícola de Melipilla, de una casa en Chillan y en Iquique.

Según el P. Tomatis, era tal el ímpetu de Mons. Fagnano, que si el Rector Mayor no ponía orden, en tres o cuatro años se tendría en Chile treinta casas de salesianos y otras tantas de las Hermanas... y el personal para cada casa se compondría de una Hermana o de un salesiano por cada una de ellas.<sup>74</sup>

El dinámico Mons. José Fagnano, en estos años (1892-1897), era el Inspector salesiano de Chile, a la vez director del Patrocinio de San José y encargado de la Misión salesiana de Dawson, donde llevaba a cabo un extraordinario trabajo misionero con los indios Onas y Alacalufes.<sup>75</sup>

Ciertamente, la aceptación del Patrocinio de San José era fruto de la presión que habían ejercido los amigos y bienhechores de los salesianos, después de haber estado un largo tiempo a la espera que se hicieran cargo de esa obra social. Don Blas Cañas había obtenido, ya en 1883, de parte del Rector Mayor de los salesianos Don Miguel Rúa la promesa de enviar un grupo de misioneros. En 1886, había muerto Don Blas Cañas y el Arzobispado se había hecho cargo de la obra mientras los Hijos de Don Bosco llegaban a Santiago. Por lo mismo, el P. Tomatis estaba conforme con la aceptación de este Colegio que, al igual que el Asilo de la Patria, eran obras emblemáticas del compromiso social del catolicismo chileno.

Describía al Patrocinio de San José como un Colegio de 150 internos (hijos de familias de buena condición social venidas a menos), 22 profesores y seis prefectos de disciplina.<sup>76</sup>

<sup>73</sup> Ep. 81 1.58, en italiano.

<sup>74</sup> Carta a Mons. Juan Cagliero, 18-II-1894, Ep. 83 1.23; Carta a Don José Lazzerio, 6-IV-1894, Ep. 84 1.18, ambas en italiano.

<sup>75</sup> La labor desplegada por Mons. Fagnano durante estos años, en la Isla Dawson, ver en Fernando ALIAGA ROJAS, *La Misión en la Isla Dawson*. Santiago 1984, p. 30 ss.

<sup>76</sup> Carta a Mons. Cagliero, 18-II-1894, Ep. 83 1.3, en italiano.

Lo que al P. Tomatis le espantaba, y lo repetía varias veces, era el impulso sin frenos de Mons. Fagnano:

«Nuestro querido Inspector se ha puesto en mente fundar una veintena de casas en un tres o cuatro años...».<sup>77</sup>

Ambos trabajaban unidos y se ayudaban mutuamente. Sin embargo, el P. Tomatis no comprendía la serie de deudas que había contraído Mons. Fagnano. Se alegraba, en la carta del 23-IV-1894, de la compra del Vapor "Torino", que acababa de formalizar Mons. Fagnano y con el cual viajaría llevando víveres y materiales de construcción para las misiones.<sup>78</sup>

En los escritos del P. Tomatis afloraba el choque de dos estilos de trabajo que se dieron en los inicios de la Inspectoría Salesiana de Chile. Por un lado, el estilo totalmente dependiente de Turin que representaba P. Domingo Tomatis, esto es, ir realizando la implantación de la presencia salesiana en el país de acuerdo al personal que se iba recibiendo. Por otro lado, Mons. Fagnano, con un espíritu emprendedor, propio de un colonizador, intuía que potencialmente el nombre de Don Bosco contaba con el respaldo pleno del catolicismo chileno. Por lo mismo, para él, el personal salesiano ya vendría de acuerdo a las necesidades existentes, lo que importaba era fundar "obras símbolos", en beneficio de los niños indígenas y pobres, en los que el carisma de Don Bosco se proyectara a Chile.

El 28 de julio de 1894, P. Domingo Tomatis, emprendía viaje hacia Italia, después de haber cumplido 19 años de vida misionera en Argentina y Chile. Debía haber salido el 14 de julio, pero el Sr. Arzobispo Don Mariano Casanova, le pidió que atrasara la fecha del viaje para que así pudiera acompañar a cuatro seminaristas chilenos, que iban a Roma a estudiar el Pío Latino Americano. El P. Tomatis regresó a fines de ese mismo año, el 20 de diciembre del 94, trayendo como fruto de su gira a 22 misioneros salesianos para las obras salesianas en Chile.<sup>79</sup>

## Conclusion

El P Domingo Tomatis concluía su segundo período de director de la Gratitud Nacional a fines de 1902 y volvía a Talca. El 27 de marzo de 1903, se realizaba la gran fiesta de la Coronación de la Imagen de María Auxilia-

<sup>77</sup> *Ep.* 83 1.23, en italiano.

<sup>78</sup> Carta al P. José Lazzero, 23-IV-1894, *Ep.* 85 1.16, en italiano.

<sup>79</sup> Carta al P. José Lazzero, 10-II-1895, *Ep.* 87 1.27, en italiano.

dora y del niño Jesús. Un gran acontecimiento para el catolicismo chileno, pues en ese acto litúrgico multitudinario se concentraban tres aspectos fundamentales, propios de la lucha político-religiosa contra el laicismo ateo:

- Demostración de lo útil que era la religión al educar y capacitar a los hijos del pueblo. Esto era posible gracias a la caridad de los católicos en una obra, como era el Asilo de la Patria, que, además, tenía una fuerte connotación patriótica.

- Identificación de la lucha contra los enemigos de la religión con la devoción de la Virgen María Auxiliadora, vencedora en Lepanto y defensora de la Iglesia en las actuales luchas que sostenía el catolicismo en contra de los enemigos de la fe en Chile.

- Junto a María Auxiliadora surgía la figura carismática de San Juan Bosco y su devoción al Papa. Esto era más significativo aún, ya que en ese momento el que presidía la ceremonia era el recientemente nombrado Delegado Apostólico de la Santa Sede ante el Gobierno de Chile, Mons. Pedro Monti.

A lo largo de estos años, la presencia de los integrantes de la Asociación de Cooperadores salesianos (1876) se había ido consolidando en gran parte debido al acierto de San Juan Bosco, quien había nombrado como Director General a Mons. Ramón Angel Jara.

Al establecerse los salesianos en Santiago, el círculo de los Cooperadores había ido creciendo en número e influencia social. En parte ello había sido obra del P. Tomatis. Fue tal la importancia que adquirió, a inicios de siglo, la Asociación de Cooperadores salesianos chilenos, que en 1909 obtuvo un reconocimiento a nivel internacional, vale decir, se hacen merecedores de ser sede del VI Congreso Mundial de Cooperadores Salesianos.

En los días 21 y 23 de septiembre se dieron cita, en Santiago, importantes exponentes del clero y del catolicismo chileno. Desde luego la mesa directiva de la Asociación de Cooperadores salesianos estaba integrada por Mons. Ramón Angel Jara, presidente; Senador (P. Conservador) Don Abdón Cifuentes, Vice presidente y el Pbro. Rafael Edwards, secretario general.

El Congreso se inauguró en el Centro de los grandes eventos de la Iglesia, esto es, el Salón de Honor de la Universidad Católica, contando con la presencia del Sr. Internuncio Mons. Enrique Sibilía. Cada día fue solemnizado por las solemnes Eucaristías celebradas, entre otros, por el Arzobispo de Santiago Mons. Ignacio González Eyzaguirre, por Mons. José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas y concluidas, finalmente, por el Solemne Pontifical, en memoria de los

Cooperadores difuntos, oficiado por Mons. Miguel Claro Vásquez, obispo auxiliar de Santiago.<sup>80</sup>

Temas tales como: "La Educación Popular", "La acción social de los Cooperadores", "La Educación obrera" y otros, revelan que la Asociación se inscribía en la corriente social cristiana que animaba el Arzobispo González Eyzaguirre y que traducía el carisma salesiano desafiante ante la realidad chilena.

La celebración del VI Congreso Mundial de los Cooperadores salesianos, realizado en Santiago, es expresión fehaciente de un momento en que el empuje misionero de los salesianos se identifica plenamente con la causa del catolicismo chileno, que se define dentro de esa doble dimensión política y religiosa, propia de esos años. La Asociación de Cooperadores salesianos de Chile es una de las formas militantes con que la Iglesia ultramontana, unida al Partido conservador expresa su apostolado de la caridad. La labor de los salesianos en favor de los niños pobres, sin embargo, rebasa los límites estrechos en que se dio la confrontación entre el liberalismo laico y el catolicismo clerical.

Al margen de estos grandes acontecimientos, el P. Domingo Tomatis yacía enfermo víctima de una apoplejía. Un alumno de la época recuerda que en la Gratitud Nacional: "Se le cuidaba como una reliquia y se hablaba de él con gran veneración".<sup>81</sup>

En la memoria histórica de los salesianos de Chile se recuerda al P. Tomatis como uno de los fundadores de la Inspectoría, cuya capacidad de trato con las autoridades y cooperadores benefició enormemente a la causa salesiana en Chile. Murió el 8 de octubre de 1912. Sus cartas son un valioso testimonio histórico.

<sup>80</sup> Amplia cobertura en «El Chileno» Santiago, 21-XI-1909; «El Diario ilustrado», Santiago, 22-XI-1909.

<sup>81</sup> Entrevista al Hno Coadjutor Justo González, Stgo. 29-X-1997.